

Las boticas del pasado eran verdaderas instituciones para el vecindario, "tenían algo de negocio y mucho de club" recordaba Francisco Cignoli en su libro "Historia de la Farmacia Argentina", evocando las reuniones de celebridades locales. En Mendoza, un ejemplo clásico fue la Farmacia Salinas, propiedad de un boliviano que había sido secretario personal de Simón Bolívar y secretario del Congreso Constituyente de Bolivia. De las pláticas en su negocio surgió la creación del diario "El Eco de los Andes", fundado en 1824.

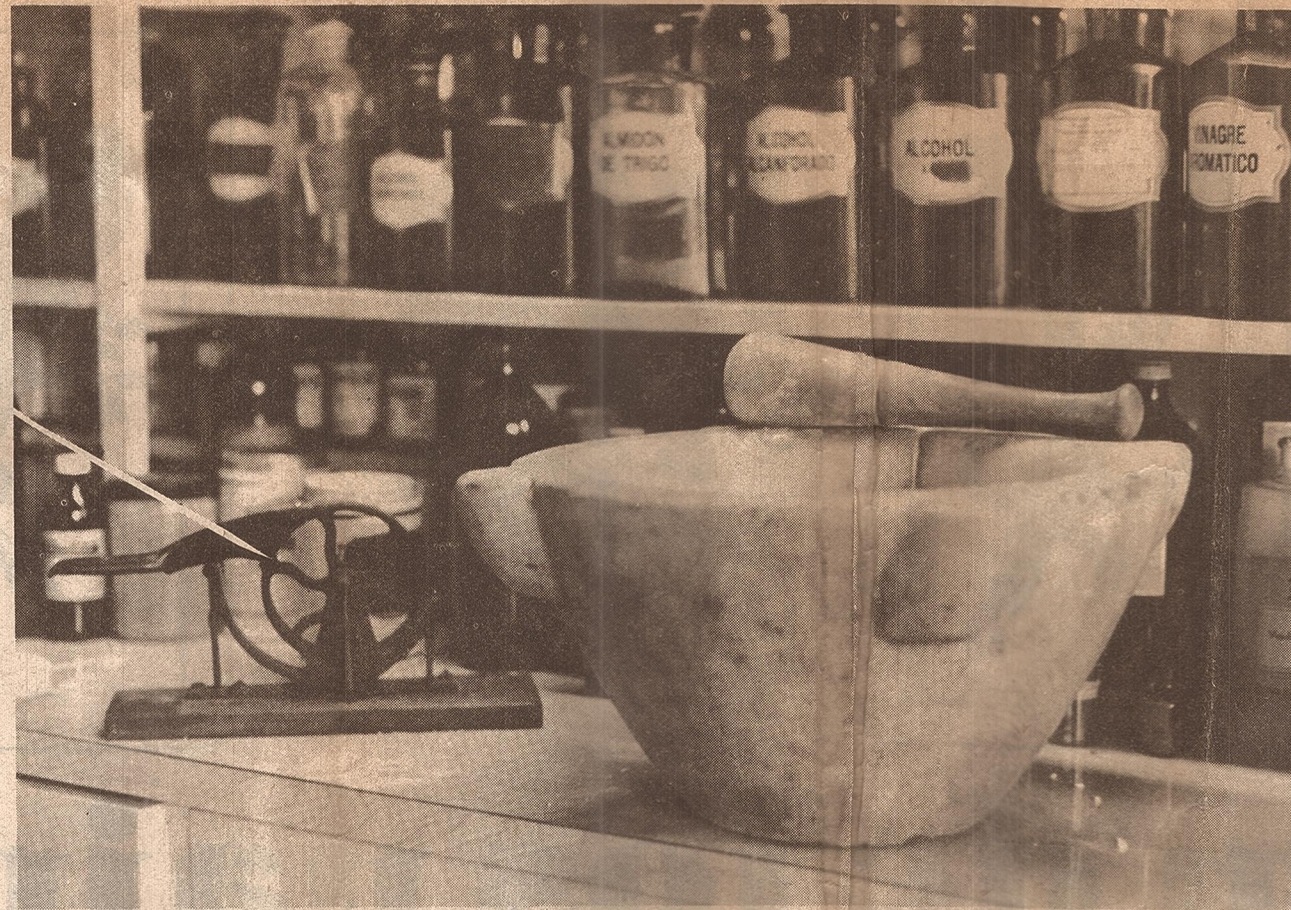
Otra farmacia de mucho renombre fue la Inglesa que anunciaba publicitariamente en el diario El Constitucional proclamando las virtudes de las relaciones de su propietario "con los más acreditados farmacéuticos de Londres i demás ciudades de Europa i América". Estaba ubicada "una cuadra de San Francisco hacia el poniente, esquina de la casa de Don José Antonio Alvarez".

Plácida Mendoza aquella donde la publicidad no in-

ción. Y el pedido de reconsideración de uno de los desterrados, firmado en 1868, donde solicita al gobernador Villanueva la derogación del decreto, por haber tenido conocimiento que el cólera morbus amenaza invadir a la ciudad y él podía instalar una "completa botica homeopática".

El primer Censo Nacional -1869- reveló que en Mendoza había ocho farmacias, cinco de las cuales funcionaban en la Capital y tres en los departamentos. Tan minucioso fue el censo que también registró cincuenta y siete curanderos de profesión, cinco de los cuales residían en la Capital. Las farmacias céntricas fueron las de Severo G. Del Castillo, en calle Loreto (actual Lavalle), de Tristán Villegas, en calle de Cuyo, de Ciro Leal, en calle de San Luis, de Benito Sicardi y Americana, en calle del Paraná (Garibaldi). En 1879 se les agregaba la farmacia de Justino Vélez, en la calle de Loreto.

Al aproximarse la vuelta del siglo, se inicia la insta-



Antiguas farmacias de Mendoza

"Vendo esclavo negro. Tratar en la Esquina de las Luces"; el historiador llegó hasta la reunión de colegas con el asombro causado por la lectura de un aviso publicitario aparecido en un diario del siglo pasado, y con la incógnita de conocer la ubicación de ese sitio tan conocido que no requería mayores precisiones, "la Esquina de las Luces". La semilla -caída en suelo fértil- dio origen a numerosas especulaciones. Pero, en firme quedó el lenguaje de la época. Cuando una persona

había cultado su intelecto, se decía que era un hombre "de Luces"; una reunión de intelectuales, a un cenáculo "de Luces", donde se "echabluz" sobre algún tema. Una reunión de esina -cotidiana y casi en los mismos contulios- tenía que dar paso a esa designación "la Esquina de las Luces". Todas las direcciones apuntaban hacia una certeza, debítrarse de la esquina de alguna farmacia, se era el sitio donde se reunía la "gente de Luces".

macia Italiana, fundada hacia 1880 - que funcionó hasta hace doce años en la esquina de Sarmiento y San Martín y finalmente se instalara en Garibaldi 3.

Otro caso es Santo Domingo que desde 1890 - tiempo de su creación - mantiene un conmovedor ejemplo de fidelidad al sitio natal, en la esquina de Beltrán y Rioja.

La antigua farmacia Suárez estaba ubicada en San Martín frente a Las Heras; en 1911 cambió de propietario y de firma para pasar a llamarse González, funcionando en la actualidad en San Juan y Entre Ríos. La farmacia de la Estación fue apenas posterior al arraigo del ferrocarril en Mendoza y desde su primitivo asiento en la esquina de Las Heras y Perú pasó a funcionar en Las Heras 605.

Ortiz Maldonado se llamó primero la actual farmacia Chile; en 1931 con el nombre de farmacia, nació en Las Heras y Chile, pero en 1931 con el nombre de farmacia Faggioli se trasladó a Las Heras 501, recibiendo su nombre definitivo en 1932. La Pirámide es otra far-



Los frascos, especialmente los de plana, eran verdaderas obras de artesanía y tenían títulos en latín.

macia de antigua data, que ha mantenido nombre y lugar de nacimiento en Córdoba y San Martín. La

farmacia Pueblo conservó úmente el nombre, ante abandonar la esquina Beltrán e Itu-

ján, Argentina, Carou, Del Pueblo; en Maipú, Maipú Gil o la muy antigua Pelayos o la más nueva Nueva en Rodeo del Medio

Sobran nombres para el recuerdo; es posible que falten muchos en la crónica. Pero preferimos abandonar la memoriosidad histórica. Nos resistimos a llegar cronológicamente a nuestros días, de expendio de productos de fabricación en serie y bajo receta. Un acto que se limita a la lectura de la receta -siempre ininteligible- y extender la mano hacia la estantería. Porque, como dicen los mayores "Farmacias eran las de antes"...

Tenían embrujo...

Tenían embrujo las viejas farmacias. Misterio de maceraciones en un laboratorio semioculto a las curiosas miradas de la clientela; morteros de fina porcelana, o de duro mármol, maquinas afina corchos, especias, cierto olorillo inconfundible a alcohol y agua oxigenada. Tenían encanto de brujería las viejas farmacias.

El cliente, ceremoniosamente recibido, se encontraba con un extenso mostrador de madera recubierto en cristal; las paredes quedaban forradas en armarios de madera con portales vidriados, siempre, celosamente, guardaba bajo llave la mercadería de vistosos frasquitos. Los frascos de ámbar o coloreados en rosa, en azul, en verde; a veces de grueso cristal tallado - sabían atraer la atención, compartiendo el misterio de la infaltable copa con la serpiente, símbolo medicinal. Todo contribuía a crear un ambiente fuera del tiempo en ese espacio.

Podía conseguirse la mineral Agua de Vichi, que venía importada desde Francia, las de Colonia para damas - que se adornaban con un corcho y una rosca de metal artesanalmente trabajado que libraba sus fragancias con solamente hacer girar la rosca. Para los varones

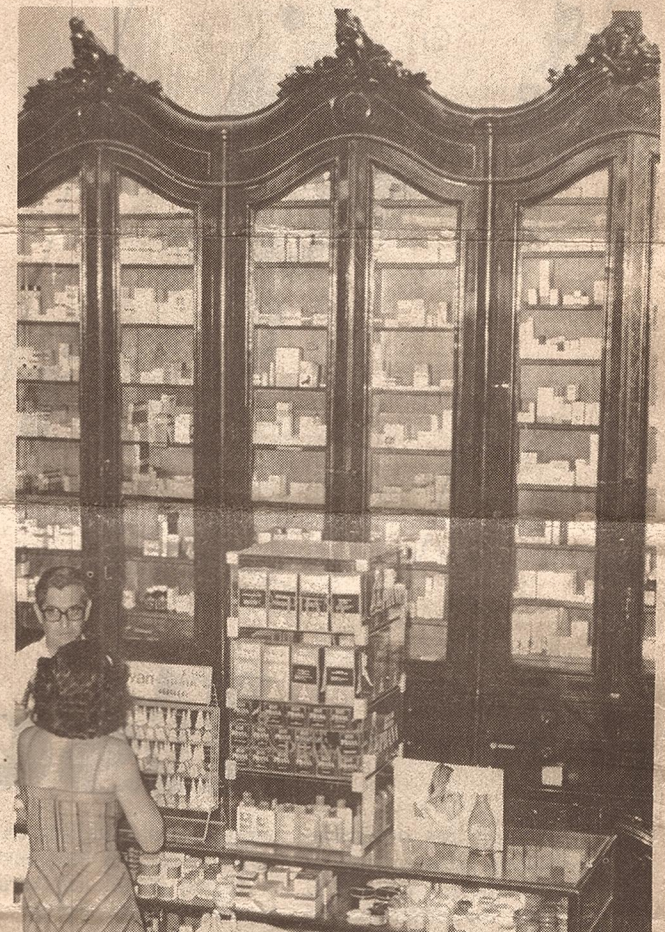
Agua Florida. Podían adquirirse vinos aromáticos. No era escasa la gama de productos que se comerciaba.

Pero, sin dudas, donde apuntaba el misterio mayor de la vieja farmacia - y el prestigio del farmacéutico - era en las preparaciones de laboratorio. "Fatto in casa" ¿Nervios? Te de tilo. ¿Dolor de estómago? Te de manzanilla o de anís. Eso también lo sabían las abuelas. Pero lo importante era cuando el farmacéutico tenía "ojo clínico" para detectar la dolencia del paciente.

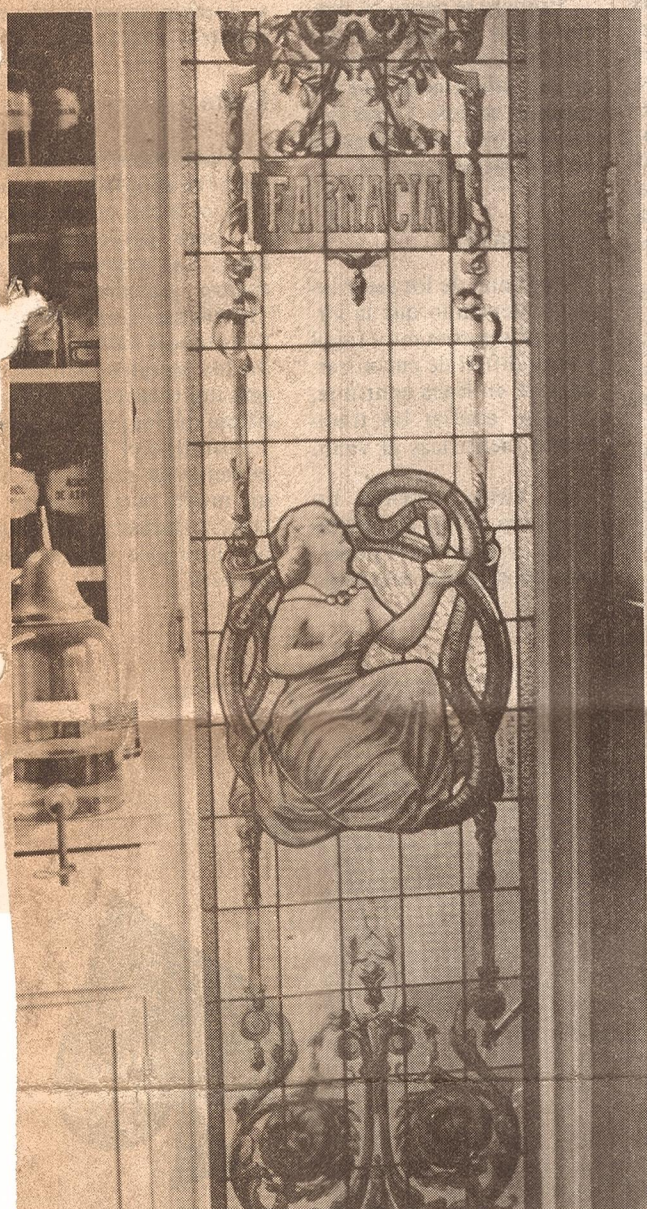
Quienes poseían ese "don" alcanzaban fama trascendente. Un poco alquimistas, otro poco alquimistas, un mucho misteriosos, eran capaces de preparar "la receta" justa para la dolencia. Ese era el trabajo de laboratorio. La magia, la alquimia, el insondable misterio de ese cuarto semioculto a las miradas curiosas. A veces, hasta se se disponía de un juego de "recibidor" (hoy, le llamamos "de living") para invitar al cliente a tomar asiento, mientras se preparaba el menjunje milagroso.

El viejo farmacéutico era personaje clave, especialmente en los barrios. En la escala social, tras el gobernante, el abogado y el médico, él. Con su contacto más directo con el público, más cotidiano, más misterioso. Sabía rodearse de prestigio en las amistades y de absoluta seriedad en el trato con su clientela.

Si buscamos una figura clásica, difícilmente pueda olvidarse a don Luis Verratti, farmacéutico y dentista diplomado en Nápoles en 1844; propietario de la vieja farmacia de Italia, terminó su dilatada existencia a los 105 años, como técnico de Santo Domingo. El 10 de noviembre de 1925 falleció el más típico representante de la extinguida estirpe de los viejos alquimistas de laboratorio, siempre impecable, vistiendo levita, sombrero de copa y el infaltable bastón...



Otra de las características eran las grandes y decorativas vitrinas, que aún se conservan en ya modernos locales



Los antiguos vitrales que identificaban a las farmacias, en los que estaba el infaltable símbolo de la serpiente

sertaba precisiones por ser irrelevantes; todo el mundo se conocía. Y los avisos terminaban con una aclaración: "gratis para los pobres"...

Otra botica que hizo historia fue la de Benito Sicardi que funcionó durante muchos años. El Archivo Histórico de Mendoza guarda documentación valiosa sobre las farmacias de los años de ayer; como la decisión del Tribunal de lo Contencioso Administrativo de la Provincia de Mendoza que en 1911 declaró nulo el acto administrativo que anulaba el destino de los terrenos destinados en nombre de la práctica conocida como el "terreno de la plaza".

lación de farmacias que aún subsisten. En el libro I de Registros de Farmacias, pertenecientes al Control de la Dirección General de Salubridad, el folio 1 correspondió a la antigua Farmacia Quiroga, instalada en Buenos Aires 42 -antigua Farmacia Francesa - luego de sucesivos cambios de firma, termina por cambiar también el nombre y el domicilio; es la actual Farmacia Argentina, de Buenos Aires y Salta.

Sin embargo, hay farmacias que le precedieron. Como el caso de la farmacia Avenida antigua far-